

Novela **Koller Scrite**

Los días tras la puerta

Joe Barcala

LOS DÍA TRAS LA PUERTA original de Joe Barcala. ©2013.

¿Quién es?

Soy yo, tu madre.

¿Ahora qué quieres?

Platicar contigo.

Ya sabes que no quiero hablar contigo.

Por favor hijo. Entiendo que estés molesto pero no podemos estar separados.

Puedo vivir sin ti y lo puedes ver.

¿No me vas a abrir?

No.

Bueno, al menos habla un poco más fuerte porque me cuesta trabajo entender lo que dices.

¿Así?

Así está mejor. ¿Y cómo está Gabriela?

Terminamos.

¿Por qué?

¡Qué te importa! Eso es asunto mío.

Seguro fue por lo mismo.

Ya te dije que no te metas. ¿Me has escuchado preguntar por tus cientos de amantes?

Está bien, déjalo así. Pero ¿de qué quieres que hablemos si no me das chance de preguntar por tu bienestar?

Tú eres la que quiere hablar. Yo no pienso que esto sea necesario. Ya puedes irte.

¿Y cuándo podemos vernos?

Nunca.

No seas así, hijo. Hasta los peores pecadores tienen una oportunidad.

Háblalo con tu confesor.

Pero tú eres mi hijo.

¿Hay forma de remediarlo?

¿Cómo dices?

¿Hay algún modo en que ya no sea tu hijo?

¡Roberto! ¿Cómo me dices eso?

Tú empezaste, ¿te olvidas de eso?

No, ¿cómo olvidarlo?

Entonces qué, ¿me dejas vivir sin ti?

No puedo hijo. Eres lo único que me queda.

Y tú eres lo peor que tengo, así que vete y no vuelvas. Y además tienes a Salvador.

Por favor, quiero que escuches una historia que desconoces.

¿Es sobre papá? Porque tampoco me interesa.

Claro, tiene que ver con tu padre, así funciona el mundo.

¿Cuál mundo? ¿Ese que ustedes pusieron en mi cabeza? ¿Esa interminable lista de estupideces inmundas a la que llamaban hogar? ¿O el mundo real que ustedes no conocen?

Un mundo que equivocadamente me formé en la cabeza.

Quiero pensar que hablas de esos cómodos pisos de tierra en los que yo dormía. Esas bellas colecciones de botellas en las que ponías velas para iluminar los martillazos que papá ponía suavemente sobre mi cabeza. ¿No estarás pensando que quiero escuchar sobre tu inolvidable mundo?

Quiero que lo veas desde otro ángulo. Puede parecer ridículo, pero mi historia tiene algunas sorpresas que podrían hacerte cambiar de parecer.

Mira mamá, será mejor que te vayas. No quiero volver a llorar por meses enteros.

Está bien que llores, eso te hace bien.

¿Y eres tú quien me dice eso? ¿Esa es la educación que me diste? ¿Llorar y llorar como el Rey?

Así sanarán las heridas.

Heridas que tú abriste.

Por eso quiero platicar contigo. Quiero ayudarte a sanarlas.
¿Eso es? ¿Quieres que el carnicero sane las heridas de la carne que destajó?
¿Por qué siempre ves así las cosas, hijo?
¿Por qué? ¡Es ridículo! Pues porque así me educaron un par de inconscientes.
Una cosa es que seamos pobres y no tengamos instrucción escolar y otra es que nos llames
inconscientes.
Mira mamá, vete o no respondo.
¿Qué? ¿Me golpearías igual que tu padre?
No mamá. Eso no. ¡Te mataría!
Ja. ¿Matarme tú? ¿Mi propio hijo?
Tengo un arma.
¿Y eso qué? Tu papá tenía una.
Lo sé, yo se la robé.
Oye hijo, ¿no tienes una silla? Ya me duelen los pies.
No. Has como yo. Siéntate en el suelo.
Pero el suelo está muy sucio. ¿Alguno de tus amigos se vomitó aquí?
Agradécelo. Está más limpio que el baño que teníamos en la casa. Y no fueron mis amigos,
fui yo.
¿Por qué no lo has limpiado? Parece que lleva días así.
Así me enseñaron.
¿Yo te enseñé a vivir en un cochinerero? Me perdonas pero no. Yo siempre lavaba tus
playeras y tus pantalones, tus platos de la comida y barría todos los días el piso.
Y luego pasabas la escoba por encima de mi cabeza. ¿Te acuerdas?
Bueno hijo, pero olvídate ya de todo eso. Estoy aquí para que hagamos las paces y
recomencemos.
No me interesa recomenzar. Ya vete.
¿Estás bebiendo verdad?
Sí ¿y qué?
Así no podemos platicar.
¿Ahora te asusta?
¡Roberto!
¡Mamá!
Es que ¿cómo esperas que pueda hacerte entrar en razón si estás bebiendo?
¿Quién te dijo que yo quiero entrar en razón?
Podrías intentarlo.
No. ¡Y ya vete mamá! No quiero escuchar más. Estás poniéndome de malas.
Pero volveré mañana.
No estaré aquí.
Entonces vengo pasado mañana.
Tampoco.
¿Vas a salir de viaje?
¿Qué te importa? Déjame hacer mi vida y ve a atender a tus amantes.
¡No te permito que me hables así!
¿Ves por qué no quiero hablar contigo? Enseguida quieres controlarme, decirme la forma
en que debo vestir, las palabras que debo usar, el tonito de tus palabras me
arrancan los tímpanos.

Y ¿a dónde vas a ir mañana?
A donde se me pegue mi regalada gana. Voy al infierno y espero no regresar jamás.
Dios bendito, hijo. No hables así.
No hables así, no vistas así, no bebas así, no maldigas así. Y ¿qué si te digo que no quiero hacerte caso? ¿Alguna vez te has preguntado si esas frases me han servido de algo?
¿Tienes una puta idea de lo que yo siento o de las cosas que son importantes para mí?
No digas groserías.
¿Lo ves? No se puede hablar contigo. Así que ya lárgate y déjame en paz para siempre. No vuelvas por aquí o te juro que...
¿Me vas a matar?
Sí. Es lo menos que se me ocurre.
Entonces me voy, pero antes dime ¿cómo esta Jaimito?
Ni lo pienses.
Pero hace dos años que no lo veo.
Y pasarán cien antes que vuelvas a saber de él.
¡Es mi hijo! Déjame verlo siquiera.
No.
Al menos dime si está bien.
Si, ¿ya? Vete.
¿Sí nada más? ¿A qué se dedica? ¿Qué hace? ¿Le ayudas o lo abandonaste?
No lo voy a abandonar como tú.
Yo no lo abandoné. Él se fue.
Se fue porque tú lo dejaste tres días encerrado en la casa.
No sabía que estaba dentro. Pensé que estaría con tu tía Selma.
Selma no es mi tía y te aseguro que Jaime está mejor que contigo. Así que ya te puedes ir.
De acuerdo. Vendré luego. Adiós.
Adiós.

Yo sé bien que estoy afuera
Pero el día en que yo me muera
Sé que tendrás que llorar
José Alfredo Jiménez

¿Estás ahí? Contesta hijo, la ventana está abierta, no puedes esconderte.
Aquí estoy. ¿Para qué volviste? Te dije que no quiero hablar contigo.
Limpiaste el piso. Gracias.
No lo hice por ti.
¿Por quién entonces? ¿Regresaste con Gabriela?
No te metas en mi vida mamá.
¿Por qué no?
Porque cuando estás en mi vida me siento en el infierno.
Tu vida es un infierno de cualquier modo, mira dónde vives, ¿crees que es digno de ti?
El piso es de cemento al menos. Además, lo importante está dentro.
Ahora puedo ayudarte a tener una casa mejor.
¿Con el dinero de tus amantes?

No me juzgues sin saber.
¿Crees que no sé?
No, no sabes.
Eso es lo que tú crees. Trabajas en la casa de Rebeca, de prostituta.
Aun así, no sabes nada.
¿Y qué más debo saber? Yo mismo he ido a ese lugar cientos de veces. Sé muy bien lo que se hace ahí.
¿Entonces por qué me juzgas si tú eres cliente?
¿Aceptas que trabajas ahí?
Claro que trabajo ahí. Pero no de la forma en que tú imaginas.
Ahora resulta que tú eres personal de limpieza ¿no?
Trabajo en relaciones públicas.
Me lleva la chingada. ¿Crees que me voy a tragar ese cuento?
Tendrás que hacerlo, porque no es ningún cuento. Investiga bien.
Si eso fuera verdad, ¿cómo explicas el día que te encontré en la casa con Salvador?
Es muy distinto. Y sí, ya sabes que Chava y yo tenemos una relación.
¡Suficiente! No quiero oír más. Vete por favor.
¿Qué tiene de malo que tu madre rehaga su vida?
¡Nada! No tiene nada de malo. Pero no quiero que la rehagas conmigo. Si te gusta Salvador y te hace feliz, ¿por qué quieres amargarme a mí la vida?
Chava me ha pedido que...
¡Ya salió el peine! Así que Salvador te pidió que vinieras.
¡Déjame terminar! Chava quiere verme feliz, y tú eres parte de mi vida, sin ti no puedo ser plenamente feliz.
Y yo contigo.
Tenemos un problema hijo.
Tienes un problema. Yo no quiero verte nunca más. Y mucho menos con Salvador.
¿Qué te hizo Salvador? Si eran tan buenos amigos.
Se acostó con mi mamá.
¿Eso es todo?
¿Te parece poco?
La verdad sí. Antiguamente las familias...
Déjate de pendejadas mamá. Me tienes hasta la madre con eso.
Grosero.
Prostituta.
¿Y qué si fuera prostituta? ¿En qué cambiarían las cosas?
En nada, jese es el problema!
Ya me voy, hoy estás insoportable.
Adiós entonces.
Adiós.

Aunque yo sea culpable
De aquella triste, de aquella triste separación
Vuelve por Dios tus ojos
Vuelve a quererme
Vuelve mi amor.

Juan Záizar

¡Ya te dije que no quiero que vengas! ¡Déjame en paz!

¿Qué te pasa güey? Soy yo, Héctor.

No mames, pendejo. Pensé que era mi mamá. Pásale.

¿Y así le hablas a tu mamá? Ahora que me acuerdo, no que tu madre se había muerto.

Para mí está más muerta que la luna.

No me chingues. ¿Cuándo se murió la luna?

Ja. Cállate imbécil. ¿Una chela?

No güey, tengo que irme a trabajar. Sólo vine a ver si me prestas un varo.

No tengo ni un pinche centavo partido por la mitad.

No me jodas. Y ahora ¿qué chingados te pasa? Tú siempre tienes lana.

Pues sí, pero no he salido a pescar. Llevo varios días aquí encerrado y para colmo, mi mamá
lleva dos días viniendo a chingar.

¿Y ella sabe lo de tu bisne?

No, claro que no.

¿Entonces qué quiere?

Quiere que yo vuelva a su casa a vivir.

Ja. ¿Neta? Pero si tú ya estás grandecito para estar viviendo con tu jefa ¿no?

Se le metió a la cabeza que yo voy a hacer las paces con ella y formaremos una linda
familia.

¿Y siquiera te va a mantener? Porque tienes vicios muy caros.

No tengo la más mínima intención de volver.

Entonces no la ilusiones. Las jefas son bien sensibles con eso.

A mí me vale un pito lo que ella quiera. Por mí que se refunda en el infierno.

Pues mi jefa vive conmigo y me da toda su lana, pero ahora está jodido su negocio y no me
queda otra que salir a buscar billete para ir a coger.

Tu jefa sí que es chingona, la mía sólo viene a chingar. Oye, ¿crees que preste?

¿Mi mamá? Estás pendejo güey. El hijo de puta eres tú.

Ja.

Y dime una cosa: ¿todavía está tu vecina la sabrosa?

Sí, está hecha un culo. El otro día salió en calzones al pasillo. No mames.

Qué envidia, güey. ¿Cuándo le ponemos?

¿Le ponemos Kimosabí? Ese culito es mío, ni se te ocurra poner tus ojos en ella porque te
los saco.

Sácale pues.

Vete a la chingada puto.

Bueno carnal, ya me tengo que ir. Me saludas a la Gabriela.

Ya se largó para su casa la muy pendeja.

¿Y eso?

Se enteró que yo estaba en la casa de Rebeca cogiendo con unas putas.

Qué güey eres.

Y lo malo es que ya me urge coger.

Pues ve con Rebeca, ella tiene un chingo de morritas bien sabrosas.

No puedo volver ahí.

¿Por qué güey? ¿Rompieste algo? ¿Le quedaste a deber?

No, pendejo, mi mamá trabaja ahí.

¿Tu jefa es piru?
Pues sí. Le dio por ganar lana fácil.
A ver si la presentas.
No mames, está del nabo. Te creía con mejores gustos.
No la conozco, pero si presta para la orquesta, ¿cuál es el pedo?
Ahora vive con un amigo mío.
¿Cómo crees cabrón?
Neta. Un compañero de la escuela se metió a la casa a vivir con ella.
Qué chinga.
¿Y así quieres que te presente a mi mamá?
No, no mames. Estás jodido.
Órale carnal, nos vemos. Gracias.
¿Qué pedo el sábado?
Lo que quieras, ¿la armamos aquí?
Va, te espero como a las cuatro.
Ya rugiste.

Ya vas carnal
Si mi vida no retoña
Todos los de mi colonia
Se van a burlar, me cai

Gerardo Reyes

¿Cómo amaneciste hoy hijo?
No me jodas.
Hay hijo, eres de los pocos en todo el mundo que no quiere hablar con su madre.
Y tú eres de las pocas en el mundo que eres castrante.
Te encanta hacerme sentir mal.
Y a ti te encanta venir a joderme el día.
Vengo de la iglesia. Le acabo de pedir perdón a Dios.
¿Por acostarte con cien hombres?
Por haberte hecho la vida miserable.
Al menos lo reconoces. ¿Por qué no dejas de hacerlo entonces?
¿No quieres que vaya a la iglesia?
Por mi puedes irte hasta la China. ¿Por qué no dejas de hacerme la vida miserable?
¿Qué te estoy haciendo?
Venir aquí ¿te parece poco?
No vengo a molestar, quiero reconciliarme contigo.
Eso es imposible.
No hay nada imposible si se desea con el corazón.
Depende del corazón.
Te lo digo en serio, hijo, me encantaría que volvieras a la casa.
Y yo también mamá, te lo digo muy en serio: no quiero volver a verte jamás. ¡Me enfermas!
Tú sacas lo peor de mí, me crispas los nervios, me haces enojar, me molesta tu presencia.
Y si deajo que se enfríen un poco más las cosas ¿me prometes que lo pensarás?

Pensar ¿qué?
Volver conmigo.
¡Jamás! Ni por todo el oro del mundo.
Entonces no me dejas de otra que obligarte a volver.
¿Cómo lo harás?
Pedirle a un juez que te obligue.
Sólo faltan seis meses para ser mayor de edad. ¿En cuánto tiempo quieres que el abogado logre esa orden? Ahora, ¿te das cuenta que ya cambió tu tono? ¿No que venías en son de paz?
No me dejas otra opción. Al menos podré recuperar a tu hermano.
Jaime no está aquí y ni el mejor juez podrá encontrarlo.
¿Por qué me haces esto hijo? ¿Qué te he hecho?
¿Quieres una lista o necesitas fotografías?
Te pones en un plan muy difícil.
Como tú dices: no me dejas otra opción.
Estaré viniendo.
Ojalá no lo hagas.
Adiós.
Adiós.

Y te voy a enseñar a querer
Porque tú no has querido
Ya verás lo que vas a aprender
Cuando vivas conmigo

José Alfredo Jiménez

Hola.
Hola.
Te traje un sándwich como te gusta.
No te hubieras molestado.
Supe que no tienes dinero.
¿Quién te dijo?
Te sorprenderías lo que una madre es capaz de hacer.
Ya te dije: no quiero que te metas en mi vida. ¡Nunca más! ¿Entiendes lo que es nunca?
Lo entiendo, lo que no entiendo es porqué te pones así.
Porque te odio, mamá, por eso. ¿Te parece poco?
No me juzgues tan duro, hijo, algún día te arrepentirás.
Prefiero eso que tenerte cerca. Me enfermas.
Por cierto, tu papá quiere venir a verte.
No le digas donde estoy.
Ya lo sabe, se lo dije ayer que lo vi en el centro.
¡Mierda!
Supongo que también está preocupado por ti.
Está bien, dile que venga si quiere.
¿En serio?
Sí, en serio. Aquí lo espero.

Le voy a decir. Creo que está trabajando en una cafetería del zócalo.

Adiós.

¿Ya?

Si, adiós.

Pero hoy casi ni platicamos.

¿Para qué? Ya sabes lo que pienso. Vete y no vuelvas.

¿Y a tu padre sí le vas a abrir la puerta?

No. Adiós.

Hasta mañana, hijo. Te mando mi bendición.

Piensa en mí cuando beses, cuando llores
También piensa en mí, cuando quieras
Quitarme la vida, no la quiero, para nada,
Para nada me sirve sin ti.

Agustín Lara

Ábreme hijo, tu madre me dijo que querías verme. ¿Para qué me haces venir si no me vas a contestar? ¿Estás ahí? Pues te diré que estamos muy angustiados por tu situación y también nos preocupa tu hermano. ¿Dónde lo tienes? ¿Dónde estará este cabrón hijo de la chingada? Me lleva la mierda. Disculpe señorita, ¿No sabe si se encuentra Roberto, el muchacho que vive aquí?

No. Disculpe.

Que la chingada. Este pendejo me las va a pagar.

No tengo derecho en realidad para dudar de ti
O para no vivir feliz
Pero yo presiento que no estás conmigo
Aunque estás aquí.

Álvaro Carrillo

Hijo ábreme. ¿Estás ahí? Pues creo que no está.

Te lo dije. Estuve más de una hora tocando y no abrió.

Toda la semana vine a verlo y me contestaba.

¿Le dijiste que yo quería verlo?

Sí, y hasta me dijo que tampoco te iba a abrir. Pero así hemos estado platicando.

¿De verdad te platicó algo?

Ha estado muy grosero pero sí, me respondía y discutíamos.

Pues a mí me late que ya se cambió de casa.

No lo dudo, no quiere vernos.

Espero que no tardemos otros dos años en encontrarle.

Es un pueblo chico, tiene que estar por aquí. ¿O crees que se haya ido a otra ciudad?

Ojalá no cometa una locura.

¿Crees que quiera quitarse la vida de nuevo?

Ya no sé ni qué creer, pero ya me tengo que ir a trabajar; la cafetería tiene mucha gente a esta hora.

Seguiré viniendo hasta que lo encuentre.

Te encargo me avises cuando lo veas, pero no le digas nada de mí. Así no le daremos tiempo de preparar su huida.

Yo te aviso.

¿Cómo has estado?

Yo bien, no me puedo quejar.

Bueno, hasta luego.

Tal vez mañana puedas comprender

Que siempre fui sincero

Tal vez por alguien llegues a saber

Que todavía te quiero

Consuelo Velázquez

¿Quién es?

Tu madre.

¿Cómo me encontraste?

Te sorprenderías...

Me lleva la chingada, ¿qué no te das cuenta que no quiero saber nada más de ti?

Ayer fue tu cumpleaños.

Sí, y vieras que la pasé muy bien.

Cuéntame hijo, quiero saber.

¿Por qué no me dejas en paz de una vez? Ya soy mayor de edad. ¿Puedes dejarme volar?

Nunca dejaré de ser tu madre.

Lamentablemente. Pero al menos deberías dejar de molestarme. ¿No te fue suficiente tantos años de tortura?

Llevamos dos años y medio distanciados. ¿No podrías intentar perdonarme?

Jamás, entiéndelo ya de una vez.

Al menos dame unos días para charlar, quizá así me entiendas y logres perdonarme.

Y si no ¿me dejarías libre para siempre?

Podríamos intentarlo.

Dime una cosa, si pasamos tres días platicando y no te perdono, ¿me dejarías en paz?

¿Nada más tres días?

¿Quieres más? ¿Cuántos? Para que te vayas y no vuelvas nunca.

Al menos unos quince. ¿No te parece?

No me jodas. Quince días más de martirio. Bueno, ¿y qué chingados quieres que platiquemos en tantísimos días?

Saber lo que te duele y encontrar la forma de ayudarte.

Te voy a dar cinco días nada más. Pero júrame que no volverás a molestarme nunca ¿lo comprendes? Jamás quiero volver a verte después de eso.

Vamos a intentarlo.

No. Intentarlo no. Debes jurar que jamás me volverás a molestar.

Está bien. Lo juro.

Otra cosa. No hablaremos de Jaime. Para ti, Jaime no entra en el trato. ¿De acuerdo?

No, hijo. Jaime debe entrar en el acuerdo. Si tú me perdonas, él también debe aparecer.

Entonces no hay trato.

¿Qué le hiciste a Jaime que no lo podemos ver?

Nada malo, si eso te preocupa. Pero Jaime está fuera de tu alcance para siempre.
Te sorprenderías lo que una madre...
Ya lo sé. Ni una madre buena podría encontrarlo. Ese niño no merece tal castigo.
¿Pero cuál castigo? Yo lo amo, igual que te amo a ti, aunque no lo creas.
Pues no hay trato. Vete y no vuelvas.
¿Qué puedo perder? Acepto el trato. ¿Me abres?
No. Hablaremos así. Tú fuera y yo dentro.
Al menos pásame una silla. Es muy cansado estar aquí de pie todo el tiempo.
Empezaremos mañana, cuando vengas, encontrarás una silla y hasta te dejaré agua para
que puedas beber. Pero te juro que si después de cinco días me sigues molestando,
voy a vengar por no cumplir el trato.
¿Qué harás?
¿Te parece bien que incendie tu casa? ¿O prefieres que le diga a Salvador todo lo que me
hiciste cuando niño y adolescente?
Está bien, cumpliré el trato. Pero tú también debes cumplir tu parte.
¿Y cuál es mi parte? Según tú.
Que si terminas perdonándome te irás conmigo a vivir a la casa.
Eso nunca.
Pero prometiste...
No prometí nada. Si te perdono, lo más que lograrás es que puedas pasar a tomar un café
de vez en cuando.
¿Y podré ver a Jaimito también?
No, mamá. Jaime no volverá.
¿Cómo que no volverá? ¿Dónde está?
En un lugar seguro. No lo sabrás.
Bien, ¿y por dónde empezamos?
No lo sé, tú dijiste que querías contar una historia.
Cuando tu papá y yo nos casamos nos fuimos a vivir a casa de tu abuela; no teníamos
dinero.
Y nunca lo tuvieron.
Es cierto. Aunque luego él consiguió un trabajo en la construcción. Todo iba muy bien,
pudimos comprar una casa en el fraccionamiento Floresta. ¿Te acuerdas cuando
jugabas ahí?
Un poco, tengo vagos recuerdos.
Cuando nació Jaime me tuve que salir de la empacadora donde estaba trabajando. Y a los
pocos meses tu papá tuvo aquel accidente y se quedó sin trabajo. No teníamos
nada, así que vendimos la casa y nos fuimos a un cuartito que renté.
Pero si no había dinero ¿por qué llegaba borracho y nos pegaba?
Estaba frustrado. Todos nuestros sueños se vinieron abajo con el accidente.
¿Y qué? ¿No tenía un seguro?
No. Y el licenciado Franco de la constructora, como es abogado, hizo muchas trampas. Nos
dejó en la ruina.
Podían denunciarlo. ¿No?
No fue posible, tu papá estuvo más de un año en cama y yo tenía que cuidar de ustedes.
Cuando finalmente se levantó, el licenciado Franco y su constructora ya no estaban
por el pueblo.

¿Pero tendrían un contrato no?

No. En eso tu papá no fue muy bueno. Como no tenemos una educación... En fin, luego que pudo, se puso a buscar un trabajo porque no nos quedaba nada de dinero y había que pagar la renta. Y ya me voy porque ya me cansé de estar parada. ¿A qué hora vengo mañana?

A las ocho está bien. Hasta mañana.

Adiós.

No, aunque me juraras que mucho has cambiado
Para mí lo nuestro ya está terminado
No me pidas nunca, que vuelva jamás.

Armando Manzanero

Gracias por la silla. ¿En qué me quedé?

Que papá se puso a buscar un trabajo.

Pues con el accidente nadie quería darle un trabajo. Apenas podía caminar. Luego consiguió un trabajo como lavador de platos en el Giorgana, el hotel del centro. Le pagaban una miseria y todos los días del primer año se pasó todas las mañanas, antes de entrar a trabajar buscando un mejor trabajo. Así que dejó de intentarlo. Luego le cambiaron el horario y por las tardes se iba a emborrachar con unos amigos que hizo. Ahí empezó la pesadilla.

Pues yo me acuerdo desde ahí. Nunca tuve un padre bueno. Lo único que recuerdo bueno de él es cuando se iba de la casa por tres días.

Ya no tuvimos dinero para mandarlos a la escuela porque la señora de la renta nos subió el precio al doble; quería que nos fuéramos por los escándalos que armaba tu papá.

¿Y buscaste otro cuarto?

No. Tu papá no quiso cambiarse y se empeñó en chingar a la vieja loca, la dueña de los cuartos. Y él no le pagaba nada. Terminaba cubriendo yo esa renta con lo que me daba del gasto. Cada vez me daba menos.

¿Por qué no lo mandaste a la chingada?

Por ustedes, no tenía el apoyo de mis papás y sola no hubiera podido trabajar. Ustedes aún estaban pequeños.

¡Y preferiste los golpes y las humillaciones!

¿Dime? ¿Cómo iba yo a mantenerlos? Yo tampoco tenía escuela. Era eso o la calle.

¡No mama! Era eso o la dignidad.

Cuando tengas hijos sabrás que hay un momento en que uno debe tragarse el orgullo y aceptar lo que se tiene por el bien de ellos.

Me vienes ahora a decir que fuiste una mártir. ¿Qué no eras tú la que nos perseguía con la escoba para ponernos a limpiar el chiquero de los puercos y las gallinas?

Para ese entonces tú ya tenías doce años, podías ayudar y no lo hacías.

Creo que hay madres más sensatas que cuentan con el apoyo de sus hijos si saben pedirselos.

Créeme que tú recibías al principio un trato sobreprotector de mi parte.

¿Y entonces qué pasó? ¿Te cansaste de mí?

Me golpeabas igual que tu padre. Lo aprendiste de él. Yo no tuve otra opción que empezar a aplicar las reglas a como Dios me daba a entender.

No metas a Dios en esto. Tú no conoces a Dios.
¿Ah no? Si tu abuelo quería que yo fuera monja. Me mandaba a misa todos los días.
¿Por qué no ibas a la iglesia entonces, cuando éramos niños?
Porque el padrecito abusó de mí.
¿A qué edad fue eso?
Como un año antes de casarme con tu papá. ¡No se lo vayas a decir! De por sí que odia la iglesia.
¿Qué tenías, como 17?
Sí, más o menos.
¿Y metieron a la cárcel al padre?
No, ¿cómo crees?
¿Me estás diciendo que no acusaron al padre?
No, tu abuelo se enojó tanto que nos sacó a todos del templo haciendo un escándalo, pero nadie supo por qué. No volví por ahí sino hasta que naciste tú, para bautizarte.
Déjame adivinar: el mismo padre que te violó me bautizó, ¿no?
Sí. El mismo.
Y seguramente me estás hablando del padre Mario.
Sí.
¡Carajo! Pinche pueblo de mierda.
No te olvides que sigue siendo representante de Dios en la Tierra.
¡No me digas esas pendejadas, mamá! ¿Cómo chingados se te ocurre decir eso? Ese cabrón me las va a pagar, lo voy a buscar.
No, hijo, déjalo. Yo ya lo perdoné.
¿Qué basura es esa? ¿Cómo se puede perdonar un hijo de su chingada madre como él?
¿Entonces te duele que él haya abusado de mí, tres años antes que nacieras?
¿Sabes qué mamá? Me encabronas.
¿Pero por qué, hijo?
Porque tienes un cerebritito de rana que apenas te deja ver la realidad. No es posible que pienses que deber perdonar esas actitudes de un sacerdote. ¡Eso debe ser imperdonable! ¿Entiendes? Hay cosas que no se pueden perdonar. Como lo que tú y papá me hicieron. ¿Sabes qué? Espérame un segundo. Voy a golpear la pared porque no puedo seguir platicando contigo así de enojado.

Dicen que los hombres no deben llorar por una mujer
Que ha pagado mal, pero yo no pude
Contener mi llanto, cerrando los ojos me puse a llorar.
Samuel Castelán Marini

Carajo mamá, ¿has pasado todos estos años ignorando ese acto tan vil? ¿Sabes cuántas mujeres han sido abusadas desde entonces por ese miserable?
Yo no creo que...
¿No crees qué? ¿Que no lo ha hecho con otras? ¿Que no abusó de alguien más? ¿Pero en qué cabeza cabe semejante idiotez?
No me insultes.
¡Es lo menos que te mereces! Seguro que mi papá le hubiera puesto un par de plomazos si se enteraba. Por eso no quisiste decirle ¿verdad mamá?

Pues sí, hijo. Perdóname entonces.

A quienes debes pedirle perdón son a todos los que impunemente ese padre Mario se ha violado. Deberías saber que si lo hacen una vez, lo van a hacer siempre. ¿Cuántas veces te pegó mi papá?

Uy, hijo, muchas. ¿Crees que las contaba?

¿Lo ves? Cuando pegan una vez, ya no paran. Se creen con el permiso de hacerlo una y otra y otra vez.

¿Y qué me sugieres que haga?

Investiga con quién está haciéndolo ahora y denúncialo; eso si no tienes el valor de pegarle un tiro en los huevos y después de una hora de verlo sufrir, pegarle uno en la cabeza para que se muera todito.

No hijo. Yo no soy quien va a juzgarlo. Pero puedo denunciarlo.

Por el crimen que cometió contigo ya no lo van a castigar, debes atraparlo en un caso más reciente y que lo atrapen infraganti.

¿Qué lo atrapen cómo?

Infraganti, mamá, ¿no sabes qué es infraganti?

No.

Pues que lo descubran cuando está cometiendo el crimen, la violación o el abuso para que no pueda defenderse; para que lo metan a la cárcel sin posibilidad de salir.

¿Cómo sabes tú eso?

Te voy a decir como tú: te sorprenderías lo que se aprende en la calle.

Prometo que lo voy a hacer, pero tú no vayas a cometer una locura ¿de acuerdo Roberto?

Pero si en tres meses no lo has metido a la cárcel, te juro que voy y lo mato.

No, hijo. Voy a investigarlo y tendrás noticias más de eso.

Más te vale, mamá.

¿Y en qué estábamos antes de eso?

No sé, no me acuerdo. Creo que me decías por qué nos pegabas con la escoba.

Pues sí, porque tú empezaste a pegarme a mí; yo ya tenía bastante con los golpes de tu padre.

Y yo, mamá. ¿Por qué no me defendías cuando él me pegaba?

Porque nos iba peor a todos. Cuando él veía que yo me sometía, se tranquilizaba. Si me enojaba con él, se molestaba más y hasta sacaba la pistola amenazándonos.

Chingado cabrón.

Sea lo que sea es tu padre.

¿Ves mamá? Eso es lo que más me emputa. Es un chingado cabrón, eso es lo que es.

Aunque sea mi padre o aunque sea el Papa. Si lo es ¿por qué debemos cuidar nuestras palabras? Se lo merece, mamá. Estaría de acuerdo que si él fuera un padre ejemplar me exigieras que lo respete. Pero cuando tú misma has sido víctima de sus golpes, de sus pendejadas y hasta cuando sabías que me llevaba a casa de Rebeca a tener a mis prostitutas y él se quedaba con dos al mismo tiempo, ¿cómo puedes decir que se le respete? Aunque sea mi padre, o cualquier cosa que sea. Pídeme que respete cuando lo valga, no por reglamento.

¿Por qué entonces no me respetas a mí? ¿Yo que hice de malo?

El respeto se gana y se conserva porque alguien lo merece. ¿Tú crees que te lo mereces después de lo que le hiciste a Jaime? ¿Crees que mereces mi respeto cuando

preferías que papá me llevara al prostíbulo en lugar de a la escuela? Y cuando me enseñaste a robar ¿qué?

¿Yo te enseñé a robar? ¿Cuándo?

Pues cuando íbamos a las casas de los ricos a robarles la ropa.

A ellos no les hacía falta. A ustedes sí.

Tienes frijoles en la cabeza, mamá. Parece mentira que yo haya aprendido a respetar las cosas de los demás antes que tú. Prefiero no tener nada que quitarles a los demás sus pertenencias.

Eso es mentira hijo. Tú vives de robarles a los demás sus cosas.

¿Cómo sabes tú eso? Y no me salgas con eso de: te sorprenderías.

Fue por un robo que supe dónde vivías.

¿Y qué otra opción tengo si no me dieron escuela ni me enseñaron a trabajar?

Es lo mismo que me pasó a mí, tenía que robar la ropa a los ricos porque no tenía otra forma de darles algo para vestirse.

De acuerdo. Robamos por necesidad. Pero al menos me hubieran enseñado a trabajar.

¿Qué querías que te enseñara? ¿A lavar la ropa ajena? ¿A preparar un taco de frijoles? Si no sé ni poner un clavo en la pared sin llevarme un moretón en el dedo.

Falta de creatividad, mamá. Me hubieras llevado a trabajar con mi tío Jorge. Él tiene un taller mecánico.

Pero tu tío es homosexual. ¿Crees que yo te hubiera puesto en peligro con él?

¿En serio es mariquita?

¿Qué no te has dado cuenta? Por eso tu papá no quería que los llevara a verlo.

En la madre, ¿qué pinche pueblo es este? Los padres de familia son inconscientes, los sacerdotes violadores, los tíos putos, los empleos de prostitutas.

Y hay más: el carnicero vende marihuana, los campesinos violan a sus hijas y a sus hijos, el presidente municipal tiene más terrenos que el resto de los habitantes, el hotelero tiene un harem con más de diez mujeres y su hija tiene uno de caballeros.

¿Cómo puede un pueblo tan chico tener tantas cualidades?

¿Cualidades dijiste? No oí bien.

Sí, por no decir calamidades.

Oye, me siento rara aquí afuera. Pasa la gente y se extraña cuando me ve hablando sola.

Ni modo. Aguántate.

Es que ya me dieron ganas de ir al baño.

Úchale, que jodido asunto. Espérame. Primero voy yo.

Pero recuerda, nadie es perfecto y tú lo verás
Tal vez mil cosas mejores tendrás
Pero un cariño sincero jamás.

Marco Antonio Solís

Vecina, ¿oiga? ¿Le pido un favor?

Sí, dígame.

Podría dejar que mi mamá pase a su baño. Es que no la puedo pasar a mi casa.

¿Pasa algo malo, vecino?

No, en serio, está allí afuera. Déjela pasar a su baño. Por favor.

De acuerdo, pero luego me tiene que pagar el favor. ¿De acuerdo?

Si, vecina, lo que quiera.

Para empezar quiero la verdad. Me tiene que contar por qué su mamá está allí afuera sola y no la invita a pasar a su casa. Todos los vecinos nos estamos enterando de sus cosas.

No se preocupe vecina, la entrada es libre. Pásenle a la balconada. Nos importa un bledo. Ya lo había notado.

¿Entonces qué? ¿La deja pasar?

Como quiera. Ahorita le abro.

Me gustas completita, tengo que confesarlo,
No más de saludarte me da el mal de amor
Me brotan los deseos, me tiembla todo el cuerpo
Y lo que estoy pensando no se puede decir.

Jorge Massias

Pensé que me ibas a abrir para ir a tu baño.

Tengo mis razones. ¿Tuviste algún problema?

No, pero gracias por preguntar. Me resulta extraño escucharlo de ti.

Hablábamos de la pinche gente de este pueblo.

Imagínate que Rebeca la del salón de baile...

La del prostíbulo, mamá, ¿por qué te cuesta tanto trabajo decirlo así?

Estoy hecha a la antigua.

Llámale a las cosas por su nombre.

Bueno, es que una madre no puede poner el mal ejemplo a sus hijos.

Creo que te está sangrando la boca. ¿Eres tú la que habla o es la vecina?

No me siento cómoda, ¿de acuerdo?

Pero si puedes acostarte con mi mejor amigo. ¿No es cierto?

Contigo es imposible discutir.

Porque tengo razón, mamá. ¿No puedes decir prostíbulo pero sí puedes callar por años las fechorías de un sacerdote o robarle la ropa a los ricos?

Está bien. Rebeca la del prostíbulo resulta que tiene amoríos con Lola.

¿La monja?

No es monja.

Esa, la más religiosa de la iglesia.

Si, esa.

Así que resultó lesbiana. No me extraña. No creo que haya un hombre que la soporte.

¿Verdad que es antipática?

No te lo discuto ni tantito. Entonces, ¿no había nadie con quién yo pudiera aprender un oficio?

Sólo con tu abuelo, pero no querías ir con él.

Porque era un sádico. Tú no lo sabes, pero un día que fuimos a verlos, mi abuela se la pasaba chupando todo el día y vomitaba en el barandal de su balcón. Los caporales la odiaban. Y papa grande era un maldito. Usaba el cinto para cuerear a los peones y a los animales. Mataba a los pájaros arrancándoles el pescuezo.

¿Qué quieres que te diga? Son mis padres.

Volvemos a lo mismo. Sólo porque sean tus padres no tienen derecho a joderles la vida a los demás. Seguro que a ti también te cuereaba.

A mí no, pero a mis hermanos sí.

Pues por eso el tío Jorge se volvió putín.

¿Será por eso?

Nada es gratis, mamá. Si todo el día tu papá se la pasaba chingándolo era obvio que buscara alguien que lo consolara.

Podía ser una mujer.

Pues sí, pudo ser una mujer, pero tu mamá no era una joya. Las mujeres seguro le daban asco.

¡Cuánto has madurado hijo! Me haces sentir muy bien.

Pero no ha sido gracias a ti, mamá. Es gracias a los chingadazos que me dio la vida. He tenido que madurar rápido para darle un buen ejemplo a Jaime.

Y no se te daba leer.

¿No se me daba? Ni me enseñaron. Me sacaron de la escuela antes de saber las vocales.

¿Cómo las aprendiste entonces?

Un amigo me enseñó a leer, pero no me sale bien.

Menos mal. Al menos ya me ganaste.

Pero si tú sabes leer ¿o no?

Ni una palabra.

Pero tú escribías recados en el refrigerador.

Me los escribía la vecina. Doña Martha, ¿te acuerdas?

Bueno mamá, ya estuvo por hoy. Te veo mañana.

¿Me ves? Pero si ni abres la puerta.

Te oigo entonces mañana. Ya me duelen las nachas y ya me cansé. Además tengo cosas que hacer.

Mañana entonces.

Adiós.

Adiós.

Fuimos nubes que el viento apartó
Fuimos piedras que siempre chocaron
Gotas de agua que el sol reseco
Borracheras que no terminaron.

Manuel Esperón

La última vez que nos vimos en tu casa de la calle Cabrera me dijiste que trajera a tu padre.

No sabes lo furioso que se puso cuando fue a verte y tú no estuviste.

Después de todo lo que hemos platicado ¿crees que quiero verle?

Entiendo tu molestia, pero yo le prometí que si te veía, le avisaría.

Pues cumple tu promesa.

¿En serio vas a recibirle?

No, volveré a desaparecer, como ya es mi costumbre.

Mejor no le aviso. Tú y yo al menos ya hablamos.

Gran decisión. Aun así no te hagas muchas ilusiones. Sigues siendo la madre que desprecio.

Me incomoda mucho que me hables así.

No es necesario que yo diga lo que me incomoda de ti.

¿Qué de malo tiene que le des una oportunidad a tu papá?

¿Crees que la merece?

Desde luego que no, pero ahora ya no puede hacerte daño. Quizá deberías...

¡No mamá! No le debo nada. ¡Cada esfuerzo que hizo por mi algún día lo vomitó con sus golpes! Si crees que porque es mi padre biológico tiene ganado mi eterno respeto estás muy equivocada. Lo único que ganó al ser mi padre es la responsabilidad de velar por nosotros y no lo hizo. Tenía la bandera de nuestro país y la pisoteó para salvar su pellejo en la guerra.

¿Cuál guerra?

¿No entiendes una metáfora? Si él no fue un digno soldado de la corona, merece la horca. Se burló de nosotros, no nos fue leal. En los momentos difíciles se acobardó y pretendió cambiarse de bando por su egoísmo.

Hablas muy raro. ¿Estás tomando?

No, estoy perfectamente sobrio. Imagina que entran a robar a la casa un grupo de pandilleros. ¿Eso lo entiendes?

Sí, creo.

En la casa nos encontramos todos, incluyendo papá. Pero papá de repente se ve amenazado por los ladrones y para salvarse, les dice dónde estamos escondidos sus hijos y tú.

¿Te gusta que él te haya delatado ante los ladrones?

En ese caso, no.

¡Pues eso hizo! Tuvo un problema con la vida y nos arrastró a todos a su odio, a su rencor. Nos culpó de cuanto pudo y además nos golpeó. ¿Qué culpa teníamos nosotros de su accidente en la constructora? ¿Por qué vino a ensañarse con nosotros? Hubiera sido mejor que nos dejara solos. Hubiera sido mejor que tú nos sacaras de esa casa. Al menos estaríamos unidos y vivos.

Estamos vivos ¿no?

¿A esto le llamas vida? Vida es gozar, es aprender, es crecer y acompañarse y no sufrir, ignorar, llorar y estar acobardados ante su brazo empuñando un martillo para golpearnos.

A veces tienes razón.

¿A veces?

Sí. Me extraña que hayas aguantado tanto.

No aguante, estoy quebrado y quiero mantenerme así, porque es la única manera en la que puedo mantenerlos lejos de mi vida. Si yo sano, ustedes, como siempre, creerán que lo lograron. ¡Y no voy a darles ese gusto! Quiero que sufran como gusanos, que rueguen a Dios todos los días de su vida por un perdón que nunca llegará.

De acuerdo, tienes razón; no merecemos ni el perdón ni el premio de ser tus padres. Sólo que tú te estás sacrificando, tú también estás sufriendo y eso no es justo.

La vida no es justa. Tú ibas para monja y terminaste como prostituta. Papá tenía una casa y su salud y terminó de lavaplatos en una cafetería. No, mamá. La vida es un asco. No entiendo cómo es que hay gente que goza y disfruta su existencia. ¿No estarán drogados?

¿Lo ves, hijo? Esto te hace daño también a ti. Si al menos alguien ganara... ¿Estás llorando? Contéstame.

Sí, estoy llorando. Déjame. Vete, vuelve mañana.
No puedo irme.
Entonces me voy yo.

No volverán tus ojos a mirarme,
Ni tus oídos escucharán mi canto
Voy a aumentar los mares con mi llanto
Adiós mujer, adiós para siempre adiós.

Cuco Sánchez

Buenas tardes, señora. ¿Qué hace sentada aquí?
Mi hijo está dentro y hemos estado charlando.
¿Aquí vive ahora Roberto?
Sí. ¿No sabías?
No. Vengo a ver a mi prima en el tercer piso.
Adiós, que tengas buen día.
Sí, señora, muchas gracias.
Oye, espera, ¿podrías hablar con él? No sé, quizá levantarle el ánimo un poco. Lleva más de una hora llorando en aquella habitación.
No señora. Su hijo no quiere salir adelante. Le gusta vivir en el fango y teniéndome en casa prefería ir con las prostitutas de Rebeca.
Gabriela, por favor, no te pido que vuelvas a vivir con él. Sólo que le des unos consejos, que le ayudes a salir de ese círculo en el que está dando vueltas sin parar, se hace daño a sí mismo.
Pero no soy yo la persona más indicada. Él y yo terminamos hace varios meses y puede ser contraproducente.
¿Dime quién entonces? A su padre y a mí no nos quiere escuchar. Su amigo Chava, tú sabes, ahora vive conmigo y no quiere ni verlo. ¿Quién puede ayudarlo si no tú?
Tal vez su hermano, Jaime. Él lo ama profundamente.
¿Y dónde está? Porque no quiere decirlo.
No lo sé. Pero no hace falta que venga. Usted hágale saber que vale la pena su sacrificio por Jaime.
Eso no puedo decirlo yo. Él dice que nosotros no nos preocupamos por ellos.
Déjame hablar con él. Creo que yo sí puedo.
Gracias hija. Te lo agradezco mucho.
Pero váyase. Déjeme sola con él.
Está bien. Dile que vuelvo mañana.

Pudiéramos morir en las cantinas
Y nunca lograríamos olvidarlas,
Mujeres, oh mujeres tan divinas
No queda otro camino que adorarlas.

Martín Urieta

¡Roberto! Ábreme, soy yo, Gabriela... ¿No piensas hacerlo? De acuerdo, me voy.
¡Espera! No te vayas. ¿A qué has venido?

No sabía dónde estabas. He encontrado aquí a tu madre y le pedí que se fuera porque me gustaría hablar contigo. ¿Me abres?

Sí, pasa.

¿Pero qué te ha pasado? Mírate, estás muy pálido y delgado.

He perdido el interés. Ya sabes. No tengo ganas de vivir.

Eso no pasaba cuando yo vivía contigo.

Pues no, pero ¿qué le voy a hacer?

Has reabierto las heridas que ya tenías sanas.

Gabriela, no es el mejor momento para que nos veamos. Estoy pasando una penitencia con mi madre, recordando tantas cosas que me hicieron mucho daño.

¿Y por qué la escuchas entonces?

Ella insistió. Quiere que yo la perdone.

¿Y vas a hacerlo?

No. Pero es la única forma en que yo pueda quitármela de encima.

¿Te dijo algo?

Me prometió que si en cinco días no lograba perdonarla se iría para siempre y me dejaría en paz.

¿Cómo has podido creerle? Tú siempre me dijiste que ella era una mentirosa de oficio. ¿Te acuerdas que me contaste sobre su viaje de tres días?

Sí, nos dijo que se fue a ayudar a mi tía Ángeles porque iba a tener un hijo.

Y ella se la pasó en la playa con tu amigo Salvador. ¿No es cierto?

Sí.

Además dejó encerrado a Jaime en la casa. ¿Y eso le importó? Para nada, ¿verdad? Al día siguiente vino borracha abrazando a Salvador y se metieron a su cuarto. Quería que creyeras que él estaba reparando el inodoro.

Bueno, ya sabemos que ama mentir, pero ahora me está contando cosas que yo nunca supe.

¿Por ejemplo?

Que mi papá se quedó sin trabajo por un accidente, pasó un año en cama y perdimos nuestra casa.

Ahora resulta que por eso les pegaba, ¡pobre hombre! Estaba frustrado. ¿No?

Exactamente.

No creas esas estupideces. Tu madre es una manipuladora. ¿Mira cómo te tiene?

No le creo, en verdad, pero le prometí escucharla cinco días. Cuando esto termine, acabaré con esta pesadilla para siempre.

Volverá mañana ¿no es cierto?

Sí. Entonces yo estaré aquí. Te apuntaré en una libreta y tú no le vas a decir que yo estoy aquí. Voy a ayudarte a sobrevivir este último infierno. Después de eso, si tú lo quieres, volveremos a estar juntos, siempre que me prometas que no volverás a casa de Rebeca y sus putas.

Gracias Gabriela, ¿te puedo pedir un favor más?

¿Qué es?

Tengo mucha hambre, hace tres días que no como nada. Mi refrigerador está desconectado porque no tiene nada dentro.

¡Qué barbaridad! De verdad que tu madre y tú tienen una relación mórbida. Sólo por ella estás dispuesto a morir. Ahora vuelvo. Te traeré algo de comer.

Sólo Dios que me vio en mi amargura
Supo darme consuelo en tu amor
Y mandó para mí tu ternura
Y así con tus besos borró mi dolor.

José Alfredo Jiménez

Ya hemos platicado lo suficiente, mamá. Es tiempo que acabemos con esto de una vez. Pero aún nos quedan tres días. Además quiero que hables con Chava. No tengo nada que hablar con él. Lleva una hora esperando allá afuera. Ha esperado pacientemente todos estos años para que tú le des una nueva oportunidad de rehacer tu amistad. [Dile que sí, es mejor que escuches a Salvador de una vez, no te preocupes, yo te apoyo] Está bien mamá. Hazlo pasar, pero quiero hablar con él a solas. [Buena idea] ¿Puedo regresar después? Con tantas interrupciones no podemos terminar nuestras pláticas. Sí mamá, al rato vuelves.

Qué te ha dado esa mujer
Que te tiene tan engreído
Querido amigo, querido amigo
Yo no sé lo que te ha dado.

Pedro Infante

¿Qué quieres? ¿Qué les dé mi bendición?
No Beto, yo sólo quiero que ser tu amigo otra vez.
Eso es imposible ¿lo entiendes?
Lo que hay entre tu mamá y yo es otra cosa. Tu amistad para mi es lo más valioso. Llevamos años distanciados. ¿Qué te dice a ti que yo quiero volver a ser tu amigo? Eres el único amigo que he tenido y no quiero a nadie más. Pero preferiste revolcarte con mi madre. ¿Te parece poco? Me queda claro que eso te incomodó. Supuse que te molestarías unos días pensando que yo sólo jugaría con ella. Pero ya lo ves. Llevamos tres años juntos. ¿Eso no te dice nada?
Sí, me dice que además de un cabrón, eres un pésimo amigo. He respetado a tu madre, ¿no es lo que tú hubieras querido? [Tu mamá lo sedujo para atraerte a ti] ¿No te has dado cuenta que ella te utiliza para que yo me acerque a ella? Eso no es cierto. Ella me quiere, y me protege. Y te utiliza. ¡Claro que no! Mírate Salvador, eres un bebito junto a ella. ¿Crees que te toma en serio? Tienes envidia porque tu mamá me trata mejor a mí que a ti. Uy! Qué miedo. Llévatela lejos que estaré mejor sin ti y sin ella. Claro que no. Tu madre quiere que seas feliz y yo también.

¿Quién habla? ¿Mi amigo o mi padrastro?

Por supuesto, tu amigo, no quiero convertirme en tu padrastro jamás.

Es inútil que sigas insistiendo en la amistad. Te pasaste de la raya y quieres que volvamos a ser amigos, ¿pues qué mosco te picó?

Pues tu madre me ama y pronto nos vamos a casar.

¿En serio? Es la noticia más graciosa que he escuchado en mucho tiempo.

No te burles. ¿A poco no has notado el cambio en ella? La única felicidad que le falta es que tú la perdones.

Ella sigue siendo la mujer más manipuladora de la Tierra. ¿No te has dado cuenta que te utiliza para que yo cambie mi forma de pensar?

Estás ofuscado por lo que pasó entre ella y yo; si pudieras ver lo arrepentida que está y la falta que le hacen tú y Jaime.

Me da mucha pena, pero no vamos a volver con ella jamás. Hagan con su vida lo que quieran y no sigan molestándome.

[¡Bien!]

Qué pena, amigo. Esperaba que algún día entraras en razón y te permitieras un reencuentro con la felicidad y la familia unida.

¿Lo ves? Ya hasta hablas como ella. Vete de una vez y ojalá nunca te des cuenta de lo que ella es en realidad.

Me voy, pero antes quiero decirte que valoro infinitamente tu amistad. No dejo de pensar en ti y en todas las cosas que hicimos juntos. Fuimos amigos desde que tengo uso de razón y de verdad quisiera volver a abrazarte, que me perdones y que cuentes conmigo para lo que quieras.

[Chantajéalo: dile que si deja a tu mamá, tal vez lo pienses]

[¿Crees que eso convenga?]

[Es para que veas su reacción, quizá es sincero]

Está bien, Salvador... ¿sigues ahí?

Sí.

¿De verdad valoras mi amistad?

¿Por qué lo dudas?

No sé. Hace tiempo que no platicábamos.

Eres el único amigo que he tenido y el mejor.

Bueno, si eso es cierto, córtalas con mi madre y tal vez así podríamos intentar ser amigos de nuevo.

Yo amo a tu madre, aunque no lo creas.

¡Pero ella no te ama a ti! Eres su juguete. Si no me crees, ve ahora mismo a la calle y pídele que ambos se vayan a vivir lejos, que se olvide de nosotros. ¡Vas a ver lo que te responde!

¿Qué crees que va a hacer?

Se va a dar cuenta de que tú ya no eres útil para sus planes y te va a abandonar.

Pero si no me ama yo me voy a derrumbar, la necesito.

Eso es lo que ella te hace pensar, que no hay otra mujer para ti. Sin embargo mírate, eres joven, tienes pegue, ¿te acuerdas cuántas mujeres se te acercaban en casa de Rebeca? De eso apenas hace tres años. Y eras un adolescente. Ahora que eres un hombre verás que muchas morirán por ti.

¿Me juras que si la pierdo a ella puedo recuperar tu amistad?

Te juro que haremos el intento ¿de acuerdo?

Está bien, amigo. Te tendré al tanto de lo que suceda. Pero si ella y yo no volvemos, te deseo una vida feliz y trataré de escribirte alguna carta de vez en cuando.

Me gusta tu idealismo. Que tengas suerte.

Adiós.

Adiós.

Acá entre nos, siempre te voy a recordar

Y hoy que a mi lado ya no estás

No queda más que confesar

Que ya no puedo soportar,

Que estoy odiando sin odiar

Porque respiro por la herida.

Martín Urieta

¿Qué le dijiste? Llegó muy extraño conmigo queriendo irse a otro país.

¿Y qué le respondiste mamá? ¿Te vas con él a vivir lejos?

Desde luego que no.

Pero ¿se van a casar no?

Esa boda es una de sus fantasías. Es un chamaco baboso.

Creo que le rompiste el corazón.

Ya no estoy en edad de cursilerías.

¡No son cursilerías, mamá! Es un muchacho enamorado. ¿Eso no te importa?

Hay cosas más importantes como tener a la familia unida.

Igual que hizo mi abuelo cuando su hija la monja fue violada por un sacerdote. ¿Cierto?

No tiene nada que ver eso.

¡Claro que sí! Tú estás actuando igual que mi abuelo. Te refugias en la unión familiar para ocultar la vergüenza que sientes por lo que te hizo el padre Mario.

[¿Qué le hizo el padre Mario?]

[La violó a sus 17 años]

[¡No mames! A mi hermano también]

Creo que te quedarás sola, mamá. Porque yo, no voy a perdonarte.

¿Qué es lo que dices? ¿Por qué no?

Porque con estos días me has demostrado quién eres en realidad.

¡No seas así, hijo! ¿Qué fue lo que te dijo Chava?

Salvador no tiene nada que ver. Eres tú, mamá, la que está podrida por dentro. Pero tranquila, la culpa no es toda tuya. Ve a ver a tu papá y dile todo lo que sentiste por distraer tu atención en lugar de abrazarte y darte un poco de dignidad.

Y tu abuelo tampoco es culpable, es una cadena de generaciones. Mi madre me contó que el abuelo siendo niño fue abusado por un jornalero. Su papá, mi abuelito, nunca le creyó.

¿Y qué pasó?

Pues que mi papá no quiso acusar al padre porque sabía que no le iban a creer, así como nadie le creyó cuando era niño.

¡Esta vida es un asco!

[Tranquilo]

Lo sé, hijo, pero mi padre tenía razón en una cosa: si nos mantenemos unidos como familia se puede superar cualquier problema.

¡Jamás! Entiéndelo bien. Lo más sano para dos personas que se han hecho tanto daño es mantenerse lejos. No me vas a convencer de lo contrario. Es como si quisieras curarte de quemaduras asoleándote.

¿Por qué dices eso, Roberto?

Porque si el Padre Mario te vuelve a ver por su iglesia, volverá a violarte y porque si permites que mi papá vuelva contigo volverá a golpearte y porque si yo vuelvo contigo a casa me echarás de nuevo la escoba encima. ¡Por eso, mamá! ¡Por eso! Porque amarrar a dos personas para que se amen no es la solución. Porque si una relación se basa en las mentiras truena. Porque una vez que eres alcohólico no dejas de serlo nunca.

[Calma, calma]

Señora de tal, reconozco que he perdido
Mas no basta un apellido para ser mujer leal.
Señora de tal, si por cosas del destino
Se me cruza en el camino, no me vaya a saludar.

Roberto Cantoral

¿Dónde está tu hermano?

Lo envié con alguien que nunca le haría daño.

¿Hace cuánto tiempo que no lo ves?

Más o menos dos años.

¿No has ido a visitarlo?

No.

¿Por qué?

Porque lo pongo en peligro.

¿Le escribes? ¿Le llamas por teléfono?

No.

¿Cómo puedes estar seguro que no le haces falta, o que está bien?

Lo sé. Nada más.

Eso es muy extraño ¿Sabes?

¿Qué? ¿No confías en mí?

Confío en ti, pero no es justo que por culpa de tus padres ustedes vivan separados.

Es lo mejor. Créeme.

¿Cuándo piensas ir a verlo?

No lo sé. Eso no puedo decidirlo yo.

¿Cómo es él?

Es un niño muy tierno, la última vez que lo vi tenía el cabello corto, los ojos le brillaban y cuando me veía sonreía de oreja a oreja.

¿Qué edad tiene?

Está por cumplir los doce años.

Quiero conocerlo. ¿Me llevarías?

No. Entiéndelo, él está mejor ahí sin nosotros.

Me asustas.

¿Por qué?

Porque hablas de tu hermano como si él estuviera muerto... ¿Por qué no me respondes?...

Entonces ¿es cierto? ¿Está muerto?

Sí.

Calma, no llores. Cuéntame, ¿qué pasó?

No puedo. Me duele mucho; siento un terrible dolor aquí, arriba del estómago.

Ven, déjame abrazarte más. ¿Fue un accidente?

No. Él estaba dormido... Cuando mi mamá lo abandonó en la casa, yo llegué y me lo llevé a vivir a una casa en ruinas que había del otro lado del pueblo. Estuvimos unos seis meses ahí, le robábamos unas gallinas a un señor que tiene un rancho cerca. Durante el día paseábamos por el bosque y pescábamos en el río. Tenía ocho años y para su cumpleaños número nueve, me pidió que lo llevara con mis papás.

Así que decidiste por él. ¿No es así?

Sí... yo lo hice... lo mandé al cielo... allí no iba a sufrir.

Oh, por Dios. No puede ser. Qué terrible. ¿Qué tenías? ¿Dieciséis años?

No, quince. Pero aun pienso que fue lo mejor. Estaba feliz, no era necesario que volviera a casa. Ahora esté mejor en el cielo.

¿Y cómo lo hiciste?

Mientras dormía, quemé la casa. No sufrió. Nunca más va a sufrir.

Esto jamás debe saberlo nadie. ¿Está claro? No debes decirlo a nadie más. Si esto se sabe vas a sufrir más de lo que ya has sufrido. Mucho más. ¿Me oyes?

Sí... ¿Pero sabes? Él es feliz, aun que lo extraño mucho. Era mi única razón para vivir.

A pesar de todo, de todo lo que yo sufrí
Todavía lamento aquel día cuando te perdí.
A pesar de todo, de todo lo que tuvo que pasar
Todavía te amo y ni por un minuto yo te puedo olvidar.
Nelson Ned

Tenías razón, ella sólo se aprovechaba de mí.

¿Salvador?

Sí.

Pasa. Ahora tengo otra razón para odiar a mi madre, mira como vienes.

Todos estos años pensando que ella me amaba y ahora me arroja a la calle.

¿Qué pasó? ¿Te corrió de la casa?

Sí. Yo sólo le pedí que nos fuéramos lejos de aquí. Se puso como loca. Se burló de mí, me humilló. Nunca la había visto así. Perdón amigo, me dejé llevar. Nunca te escuché.

Nunca te pude explicar quién es ella en el fondo.

Cuando llegó a la casa me gritó y esperando alguna explicación se metió en el cuarto vociferando que yo era un estúpido, que desperdicié la oportunidad de formar una familia, que me puse de tu parte. ¡Pero yo no le había dicho nada! Sólo que escapara conmigo y se olvidara de este pueblo. Mientras me decía todo eso empacaba mi ropa y con esta mochila me empujó hasta la puerta y me la estrelló en las narices.

Si quieres puedes quedarte aquí un par de días.

Gracias. Estoy en shock, aun no puedo creer que todos estos años yo estuviera peleando en el bando equivocado. ¡Pero qué estúpido fui! ¿Cómo pude creerle?

Las mujeres tienen armas muy poderosas para atrapar a los hombres. ¿No lo sabías?

La única justificación que tengo es que yo era casi un niño, ella se aprovechó de mí.

Ven amigo, te quedarás en el cuarto de atrás. No tengo cama, pero te puedo prestar unas cobijas para que suavices el suelo... por cierto, mañana temprano va a venir Gabriela, antes de las siete.

¿Por qué?

Porque ella me está apoyando a soportar las pláticas con mi mamá.

¡Pero si Gabriela está del lado de tu mamá!

Mientes. Ella me vino a ver a mí.

No. Ella entró aquí porque tu mamá se puso de acuerdo con ella para que tú le abrieras la puerta.

No puede ser... ¿cómo?... ¿Por qué habría de creerte?... ¿No serás tú quien viene de parte de ella?

Te juro que ellas llevan viéndose desde hace mucho tiempo. ¿Quién crees que le dijo a Gabriela que tú habías ido a casa de Rebeca?

Esa noche fue espantosa. Me encontré a Rebeca en el jardín de la entrada y enseguida me llevó con unas acompañantes hermosas. No pasamos por la puerta principal, me llevó al quiosco por la parte de atrás. Cuando iba yo saliendo me encontré con ella y con Gabriela juntas. Mi mamá trabajaba ahí y...

Mandó traer a Gabriela para atraparte. El plan de tu mamá es que tú te fueras a vivir con nosotros a la casa, pero le salió mal el plan porque tú te fuiste tras Gabriela.

Siempre me pedía ideas para que tú volvieras a la casa.

Esa bruja está enferma. Sólo que no comprendo cómo Gabriela quiso que yo te enfrentara con mi mamá.

No te entiendo. ¿Qué quieres decir?

Hoy en la mañana, Gabriela estaba aquí dentro, conmigo.

¿Neta?

Sí, y cuando tú hablabas conmigo, ella me decía al oído cosas para controlar nuestra conversación.

¿Cómo qué?

Me dijo que te chantajeara, que tú debías terminar con mi mamá si querías que fuéramos de nuevo amigos.

Ahora no entiendo nada.

Ni yo.

A ver, ¿cómo está esto? Gabriela y tu mamá son amigas. Luego Gabriela viene aquí fingiendo apoyarte. Luego me ponen a mí en escena. Lo único que puedo percibir de todo esto es que están jugando con nosotros.

¿No estará mi mamá usando a Gabriela también?

¿Y si Gabriela se hizo pasar por amiga de tu mamá para que finalmente ella te deje en paz?

Esto está peor que antes. Al menos entonces sabía claramente quién me hacía daño.

Sé que estás dudando de mí, Beto, pero te juro que yo no te estoy mintiendo. Espero poder probarlo de algún modo.

Se me ocurrió una idea, espero que funcione bien.

¿Cuál?

Mañana te quedas en este cuarto encerrado. Que Gabriela y mi mamá no sepan que estás aquí. Voy a ver si puedo desenredar la madeja.

Excelente idea. Incluso me gusta el juego.

¿Cuál juego?

Tú al otro lado de la puerta de tu mamá y yo al otro lado de la puerta de Gabriela.

Antes de irte a dormir, ¿traes dinero?

Sí.

Es que tengo hambre. Apenas si he comido un bocado desde hace tres días. ¿Podrías ir a conseguir algo para cenar?

De acuerdo.

Las mujeres son barajas que hay que saber barajar

Pa' saber cuál es la tuya di la que vas a apostar

No después de perdido quieras volver a jugar.

Chalino Sánchez

Hola, ¿cómo dormiste?

Bastante mal, de hecho. ¿Por qué?

Todavía me faltan dos días.

Pero ya vas a poderte liberar de tu mamá.

¿Crees que estoy siendo muy duro con ella?

¿Qué te pasa? ¿Ahora te sientes mal por el odio que le tienes?

Pues un poco. Me pregunto sólo si debería perdonarla. ¿Qué puedo perder?

Cuando tú y yo estuvimos juntos, superaste muchísimas cosas. ¿Cómo crees que deberías ahora darte por vencido?

No sé, me siento extraño.

¿Por qué?

Son muchas cosas. Primero que nada ella viene aquí y se pasa horas allá fuera algunos días incluso la tuve de pie por más de una hora cuando estaba en el otro cuarto y ahora ni siquiera la dejo entrar al baño.

Pero fue con tu vecina ¿no?

¿Cómo sabes que fue al baño con mi vecina?

Eh, tú me contaste ¿no?

No. Eso te lo contó mi mamá.

Pues sí, el otro día que la encontré fuera debió contármelo.

No me engañes. Tú has estado viéndote con mi mamá. ¿Por qué?

Por tu bien, mi amor.

¡No me llames amor! ¡Sabes que detesto a mi madre por su manipulación! ¿Ahora tú te comportas como ella?

¿Quién te dijo que he visto a tu mamá? ¿Fue Salvador, verdad?

¿A quién debo creerle, Gabriela? ¿A ti o a Salvador?

Si quieres creerle a él, de acuerdo. Anda pues a buscarlo y olvídate de mí. Yo sólo quería ayudarte. Incluso me ilusioné pensando que tú y yo podíamos formar una familia.

¿Con mi mamá incluida?

Por supuesto que no. Tu madre es un estorbo entre tú y yo. Mientras ella esté rondando el ambiente ¿crees que podemos ser felices? Será una sombra en nuestro camino.

¿Entonces por qué no me dijiste que tú y mi mamá se reunían?
Primero ella iba al cuarto que teníamos juntos cuando tú no estabas. Esperaba que te fueras para venir a meterme ideas en la cabeza. He de confesarte que fue gracias a ella que yo pude ayudarte a superar muchos de tus problemas.

¿Qué?

Pero no te equivoques. No es lo que piensas.

¿Qué debo pensar entonces?

Que gracias a esas pesadas pláticas con tu mamá, logré comprenderte mejor. Supe cuán difícil fue crecer con esos padres. De ningún modo pienses que acepté su cancerígeno veneno. Porque, ¿sabes una cosa? Ella quería que yo te encaminara de vuelta hacia ella. ¿Acaso lo hice? ¿Alguna vez te dije que la perdonaras? Jamás. Es la peor víbora del universo. Luego vino lo de la casa de Rebeca. ¿Sabes? Yo confiaba en ti. Pero ella me llamó para que fuera a encontrarte con esas putas.

Así que fue eso.

¿Qué quieres decir?

Sí. Ahora comprendo muchas cosas.

¿Cuáles?

Tú y yo discutimos aquella mañana porque te reclamé tus nuevos vestidos.

Esos vestidos me los regaló ella.

¿Lo ves? Mi mamá te dio los vestidos y luego vino a decirme que tu nueva vestimenta la estabas recibiendo de otro hombre.

Maldita bruja.

Está claro que es una perra. Luego Rebeca, casualmente, me citó en su casa, quería que yo me consolara con unas putas porque había peleado contigo.

¡Claro! Y de ese modo recuperó mi confianza en ella.

Tiene ideas maquiavélicas. Supongo que ella esperaba que yo fuera corriendo a sus brazos. Y terminaste odiándola más porque descubriste que trabajaba con Rebeca como una puta.

¿Y tú por qué no me dijiste que ella trabajaba en la limpieza de ese lugar?

Yo ni sabía en qué trabajaba. Luego me lo contaste tú. Después ella me dijo eso también. Y desapareciste por más de medio año. Cuando te encontró vino a verme. Y por supuesto, quería que yo estuviera contigo, no sabía qué ocultabas aquí dentro porque no le abrías la puerta.

Y ¿por qué viniste? ¿Querías contarle este arsenal de armas que tengo escondido?

¿Qué te pasa? Le dije, por supuesto, la verdad: que este departamento no tiene muebles, apenas un par de sillas y un refrigerador. ¡Pero no le dije nada más! Ella esperaba escuchar que tú escondías aquí a tu hermano.

Ya llegó. Silencio.

Con el tiempo la herida se te irá del pensamiento
Y aunque el dolor es lento se seca con el sol
Lo lame el viento, renace la alegría en el lamento
Y olvidaré cuánto lloré.

Rosana Arbelo

Te traje una sorpresa.

¿Ahora qué, mamá?

Hola hijo. ¿Cómo va todo?

[¿Tu papá?]

[Sí.]

[¿Qué digo?]

[Contesta, termina esto de una vez]

Hola.

Vengo a ver por qué no quieres que veamos a tu hermano.

Porque para ustedes Jaime es un anzueto. Juegan con él para lograr sus planes.

¿Quién te ha dicho eso?

¡Hay papá! Sabes muy bien que ni Jaime ni yo les importamos un comino. Déjenos en paz y vayan a ver a quién más se chingan por ahí.

¡Roberto! No le hables así a tu padre.

Tú cállate mamá, que ya tuviste tu oportunidad.

Respeto a tu madre, hijo. O te las verás conmigo.

No te tengo miedo, papá. Si quieres pégale a mi mamá, que la tienes ahí junto.

Haré que te tragues esas palabras, cabrón.

¿Viniste a eso? ¿A picarme la cresta? Porque ya estoy listo con un hermoso martillo en las manos. ¿O vienes a unificar esta hermosa familia?

Sólo quiero que nos devuelvas a tu hermano. Si no lo haces te voy a denunciar con la policía.

¿Esa es la sorpresita que me trajiste mamá? Eres muy linda, no te hubieras molestado.

Vámonos, debemos traer a la policía para que derribe esa puerta.

No, espera. Hijo, dime si Jaime está contigo.

No está aquí. Ya pueden irse.

Soy su madre, ¿por qué no permites que le vea?

Porque él no quiere verlos. Le he contado todo lo que me hicieron y está mucho mejor sin ustedes.

Vámonos mujer. Este muchacho no va a acceder.

Y tú no estás ayudando a solucionar el problema, lo estás agravando más.

Si eso es lo que piensas, quédate con tus ruegos mendicantes. Si quieres voy por el padre Mario para que te ayude a hacerle un exorcismo.

Lárgate ya. Sólo viniste a empeorar las cosas.

Me voy, pero volveré con la policía.

No le hagas caso, hijo, tú y yo ya estamos arreglando los problemas y podemos vivir sin él.

Ni te ilusiones mamá.

Hoy no me dejaste la silla. ¿Me voy a estar parada todo el tiempo?

No mamá. Ya no platicaremos más, puedes irte de una vez.

¿Por qué? ¿Estás rompiendo tu promesa? Porque si es así, vendré todas las veces que se me pegue la gana.

Esa sí es una amenaza formal.

No rompas el convenio y yo cumpliré mi parte.

Me he dado cuenta que aunque yo cumpla mi promesa, tú vas a hacer cualquier cosa por salirte con la tuya. Lo has hecho siempre y lo harás de nuevo.

Te lo prometí y lo cumpliré.

Siempre has mentido, ¿por qué no lo harías ahora?

Porque he cambiado. Me di cuenta que tú tienes mucha razón. No he sido una buena madre. Hice mal en descuidar a Jaime, en trabajar con Rebeca, en llevar a Chava a vivir conmigo, en tantas cosas. Por eso vine a pedir perdón.

[Es un drama de telenovela]

[Claro, lo sé]

Pues no lo creo, mamá. Quiero que te vayas de una vez y no vuelvas nunca.

¿Esa es tu última palabra? Porque podríamos...

¡Sí, mamá! ¡Carajo! Lárgate y no vuelvas más.

Está bien. Por ahora tú ganas. Espero que no te vayas a arrepentir.

¿De qué podría arrepentirme? ¿Me estás amenazando?

No, hijo. Algún día comprenderás a tus padres y te darás cuenta de lo duro que nos juzgaste.

Y ustedes ¿no se arrepienten de sus estupideces?

Me voy. No quiero escuchar más tus calumnias.

Ja. ¿Calumnias? ¿Quieres decir que yo los engañé?

No, quiero decir que me levantas acusaciones infundadas.

Ya. De acuerdo. Entonces vete.

Adiós.

Adiós.

Joven, abra la puerta. Somos la policía.

De acuerdo, oficial. Abriré. Pero quiero que mis padres se vayan. Si no, no voy a abrir.

Muy bien. Ya se fueron. ¿Nos puede abrir por favor?

Buenos días, dígame, ¿qué se le ofrece?

Su padre dice que usted esconde aquí a un menor de edad. Su hermano Jaime.

Mi padre se equivoca. Las únicas personas que estamos aquí somos Gabriela, mi amigo Salvador en aquella habitación y yo. Sal de ahí Salvador.

[¿Lo tenías escondido ahí?]

[Luego te explico.]

Pásele. Mi hermano no está aquí. Revise bien por favor, no quiero que luego ellos digan que estaba entre las cobijas.

Es cierto, pareja. Aquí no hay menores de edad. Vámonos.

Que tenga buen día oficial.

Caminando por la vida me topé
Con una pervertida que para todo me decía
Que me quería, me decía que me quería
Pero yo no le creía porque todo era mentira.

Molotov

¿Qué hace él aquí?

Su mamá y yo rompimos, he recuperado a mi amigo.

¿Así nada más? ¿Vienes y te instalas en su casa? Después de tres años acostándote con el enemigo.

Ja. Responde esa bomba, Salvador.

¿No estarán burlándose de mí? ¿O sí? Porque ya bastante se burlaron de mí ayer.

No es para menos, amigo, pero ella tiene razón. Llevas tres años acostándote ¡ja! Literal, con el enemigo y ahora estás aquí. ¿Qué le respondes a Gabriela?

Aun amo a su madre, he pasado tres años muy felices con ella. Me hacía sentir importante, me cuidaba, me protegía. Al menos hasta ayer creía que era sincera cuando hablaba de Beto y de Jaime, se mostraba arrepentida todo el tiempo por lo que les hizo y se ponía a llorar todas las noches en la cama.

No quiero que me detalles mucho, por favor. Me da asco.

Pero ayer le ofrecí que nos fuéramos a vivir lejos, a otro país, como me sugirió Beto. Ahí me di cuenta que todo fue falso. Ella me utilizaba para atraer de nuevo a Beto a su casa. Además se puso como una fiera y me corrió de su casa.

Y ahora vienes aquí a llorarle a tu amigo, porque su mamá ya no te quiere.

Mira Gabriela, apenas te conozco, y tú apenas me conoces, pero Beto y yo somos amigos desde niños y él sabe que yo nunca le mentaría.

En eso tiene razón, incluso estando con mi mamá, él siempre decía lo que pensaba.

De acuerdo, te daré el beneficio de la duda.

Bien, ahora que ya todos estamos en esto, deberíamos planear un cambio de departamento. Si mi mamá se entera, sabré que uno de ustedes me traicionó y desapareceré de la vista de ambos para siempre.

Me gusta la idea, pero ¿crees que podamos compartir departamento? ¿Volveremos a ser amigos?

Mientras tú no me des queja, cuenta conmigo.

Gracias.

¿Y yo? ¿No creerán que me gustaría vivir con ambos? Porque yo sólo quiero vivir con Roberto.

Uy, yo estorbo.

Un poco, sí. Pero tómate unos días en lo que arreglas lo de tu casa.

Pues me gustaría vivir cerca de ustedes.

De acuerdo, entonces primero nosotros. ¿Sabes de algún departamento, Gaby?

Déjame investigar y te aviso.

Adiós, mi casita blanca
La cuna de mis amores.
Al mirarte entre las flores,
Y al cantarte mis dolores,
Te doy mi postrer adiós.

Marcos A. Jiménez

¿Quién es?
Soy yo, tu madre.
Son las tres de la mañana ¿qué haces aquí?
Quiero verlos.
¿A quiénes?
A ti y a Jaimito.
¿Vienes borracha?
Solo un poquito.
[¿Es tu mamá?]

[Sí, ish!]

Definitivamente no. Lárgate si no quieres que llame a la policía. Y déjame dormir.

No, está bien, ya me voy. Pero prométeme que uno de estos días los podré ver a los dos, aunque sea sentados en un restaurante.

No. No voy a prometerte nada y te vas.

¡Hijo de tu pinche madre! ¡Cabrón!

¡Cállate mamá! La gente está durmiendo. Y sí, soy hijo de puta. Lo sabes bien porque tú eres la puta.

¿Por qué me haces esto, hijo, si te amo?

No me vengas a decir estupideces. Lárgate que menos te voy a perdonar si sigues así.

Como no cumpliste tu promesa, estaré viniendo seguido.

Haz lo que quieras, pero vete de una vez.

[¡Señora, cállese, aquí estamos durmiendo!]

Sí, sí, ya me voy, tranquilo.

[...]

Tu mamá ahora está desesperada.

Como ya no te tiene, seguro que fue a buscar consuelo por ahí.

Ahora que estoy de este lado de la puerta, me doy cuenta de lo equivocado que estaba.

Creo que no sólo está loca, también está enferma.

¿No es lo mismo?

Sí, pero loca físicamente y enferma de la mente.

Ja.

Vámonos a dormir, ¿qué demonios hacemos despiertos a esta hora?

Ingrata, no me digas que me quieres
No me digas que me adoras, que me amas
Que me extrañas, que ya no te creo nada.
Ingrata, que no ves que estoy sufriendo
Por favor hoy no me digas
Que sin mi te estás muriendo
Que tus lágrimas son falsas.

E. del Real

¡Hijo! ¡Por fin te veo la cara!

Chingados. Me encontraste.

Me tardé varios años, pero aquí estoy, de nuevo. ¿Ahora sí podrías perdonarme?

No, mamá. He vivido feliz los últimos tres años, y quiero seguir así. Date la vuelta y regrésate por donde viniste.

Estás más delgado.

Déjalo, sí. Aléjate de mí.

Si hasta Gabriela cambió de imagen para que no pudiera reconocerla.

Adiós.

No hijo, espera. ¿Qué sabes de Chava?

No tengo idea, es tu novio, no el mío.

¿Crees que soy tonta? Si desapareció contigo hace tres años.

No lo sé y no me importa. Con permiso.

¿Esa es tu casa? Te ha ido bien.
Hasta nunca.
He vuelto con tu padre.
¿Qué? Tú estás loca de remate. Adiós.
Me cierras la puerta en la cara, pero sabrás de mí. Te lo aseguro.

Qué sorpresas de la vida, encontrarte en plena calle
Fue una chispa en mi equilibrio, dinamita que estalló.
Te encontré un poco más flaco, fue mirarte y derrumbarme
Te creí asunto olvidado, otra vez me equivoqué.
Hernaldo Zúñiga

Buenas tardes, ¿usted es el señor Roberto Juárez?
Sí, señor ¿Qué se le ofrece?
Queda detenido por el homicidio del niño Jaime Juárez.

Compre hoy: *La Cofradía*. Joe Barcala.

www.JoeBarcala.com/fragmento-de-la-novela-la-cofradia-de-joe-barcala/

